LA LIBERTAD



Parábola de la libertad cristiana Autor: <u>Padre Felipe</u> <u>Santos Campaña SDB</u>

Maestro, durante este curso escolar, te hemos hablado de muchas cosas en la intimidad que crean estas parábolas y cuestiones, que son una lectura nueva de tu palabra

evangélica adaptada a nuestro tiempo joven o adulto.

Nada mejor para terminarlas que acudir al tema siempre candente de la libertad.

- ¿ Qué nos dices de ella?
- Hubo en un tiempo un amigo mío que se creyó que mi reino era una manga ancha.
- Le paré los pies y le dije: ¿ Sabes lo que significa libertad en plan cristiano?
- No. Pues te lo voy a recordar:" Vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche de la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por el amor".
- Llega el tiempo de

verano. Un creyente jamás da vacaciones a su espíritu. Al contrario, descansa de sus actividades normales, pero enriquece su espíritu con lecturas y meditación de la palabra de Dios. ¿ Te dedicas a algo en verano? ORACIÓN DEL MAESTRO: Padre celestial, te doy las gracias por cuanto has hecho con mis discípulos en nuestro reino. Haz que en verano sepan descansar de su agotamiento físico y recuperen sus energías espirituales para el curso que viene evangelizando

mejor y con mayor fe y

esperanza en nosotros.

-LA LIBERTAD-

La verdad aporta la libertad al alma humana.

El alma humana desea ardientemente y aspira a ser libre. Es una gran impulsión interior, no del hombre ordinario sino del hombre en quien la conciencia divina se ha despertado.

Habéis oído decir: "Conoce la Verdad y la Verdad te hará libre."

La verdad es la Luz del mundo Divino. La libertad no tiene límites.

Por consiguiente, cuando hablamos de la libertad Divina que viene de la Verdad, significamos la aspiración del alma humana por vivir en el infinito.

La libertad, en el sentido más amplio

de la palabra, pertenece al mundo Divino.

Solamente Dios es absolutamente libre.

Y el alma humana que vive en la Verdad conoce a Dios como la Libertad sin limitación.

Cuando el hombre comienza a sentir esta libertad, todos sus fardos de todas las limitaciones que lo oprimen desaparecen. Experimenta la paz, la libertad, la expansión. No hay límites en su conciencia; penetra en las cosas de un vistazo. El sol brilla brillantemente y todas las semillas nobles que han sido plantadas en su alma profundamente y han debido esperar miles de años para germinar, comienzan a desarrollarse y a crecer.

La libertad es necesaria para alcanzar el ideal más alto al que aspira el

hombre.

Los hombres de hoy no son libres. Aspiran a la libertad, pero la buscan en los caminos externos.

La libertad no puede venir del exterior.

No puede ponerse en vigor por las leyes.

Cada libertad, religiosa o política que se pone en vigor de un modo externo, es solamente una sombra de la libertad.

La libertad ideal, la libertad que viene de la Verdad, no se basa en la fuerza. Tampoco depende del conocimiento humano, ni de un orden legal humano. No es defendida por la ley externa y la fuerza. En efecto, ¿se debe defender la libertad con las armas la verdadera libertad?

Hoy los hombres son esclavos, y para ser liberado, deben nacer de nuevo. El nuevo nacimiento es la rotura de estos ataques que nos encadenan al presente. Eso quiere decir escaparse de las cadenas del destino y de la necesidad; eso quiere decir la recuperación del vínculo fundamental del hombre con Dios, que existe desde la aparición del hombre en el mundo. Eso quiere decir la recuperación de su libertad.

En el comienzo todas las existencias fueron creadas libres.

Y si la libertad ha desaparecido del mundo, el mismo hombre hay que censurarla. Ha cortado su vínculo original con la Causa Fundamental. Y ha formado muchos otros ataques que los han restringido y oprimido.

La fuente divina lo libera constantemente de limitaciones de la antigua vía de la vida, pero tras un tiempo el hombre vuelve a la antigua ruta.

Por consiguiente, si el hombre desea ser libre, debe tener solamente un vínculo – con Dios – y con todas las otras existencias debe tener sólo relaciones.

El solo ser que es libre es Dios.

Y el solo ser que puede liberar completamente a un hombre es Dios. Dios desea que todos los seres sean libres, como él es libre. Deben ser libres porque son las partes del organismo divino.

Por consiguiente, solamente cuando el Dios vivo de la Verdad viene a vivir en el hombre, solamente cuando el Espíritu Divino y el Poder comienzan por actuar en él, sólo entonces será verdaderamente libre, solamente entonces el hombre vendrá a conocer a Dios y ser conocido por él. Entonces, sólo servirá libremente a Dios en el Espíritu y la Verdad.

La libertad exige a este hombre que esté preparado en todo momento para hacer lo que Dios pide. Y es sólo el hombre libre el que puede hacer eso, porque ningún otro ataque lo restringe. Precisamente en eso está su libertad.

Hoy la gente debate si el hombre tiene la libre voluntad o no.

Solamente el hombre que vive en esta verdad, invariable mundo en el que vive Dios, solamente el hombre comprende sus leyes y lo sirve en el

Espíritu y la Verdad – sólo él es libre y sólo él tiene libre voluntad.

En efecto, la libertad se encuentra en la voluntad de hombre. Y la libertad implica siempre no la voluntad propia sino voluntad racional.

Sólo el hombre racional puede ser libre. La Naturaleza viva da la libertad al ser racional. La naturaleza restringe al ignorante, que no tiene voluntad, pero sólo la propia voluntad. Hay miles y millones de existencias en el reino de la Naturaleza Viva que están encarcelados y aguardan su libertad. ¿Por qué? Es porque hay en ellos el despreciable y cabezonería de ir sin distinción en toda dirección. La libertad implica el movimiento en una sola dirección - la Verdad.

No se debe olvidar que la Verdad es

la dirección en la que van todas las cosas de la Creación.

Por tanto, el hombre puede ser siempre libre, pero sólo a través de la Verdad. Todas nuestras limitaciones y obstáculos resultan de no estar en contacto con la Verdad. Nuestra libertad depende de la amplitud con que estemos en contacto con la Verdad. No hay ninguna otra medida. Podemos explicar nuestras limitaciones de una manera u otra – son nuestras propias opiniones. Pero la verdad es que nuestras limitaciones, obstáculos y contradicciones indican que no estamos en contacto con al Verdad.

En la Verdad, según la experiencia del hombre libre, todas las contradicciones cesan. Si una contradicción aparece, por pequeña que sea, estamos al exterior del dominio de la Verdad.

No olvidéis: la libertad no vendrá de fuera. Toda libertad puesta en vigor desde fuera no es nada más que una sombra de la libertad.

No corráis tras las sombras.

La verdadera libertad es la libertad del espíritu. Viene de dentro.

Cuando el hombre tiene la libertad interior, se evalúa, se juzga. Es la ley.

Vivir en la libertad interior, el hombre se restringe voluntariamente. ¿Cuándo? Sólo cuando hace el bien, pues por la vía de la libertad la nobleza del alma y la caridad del corazón humano es testado.

Cuando el hombre hace el bien, al

iniciar, se limita. Y se limita que Y se limite porque da. Pero cuando cumple el bien, deviene libre todavía.

Por consiguiente, todo lo que al inicio restringe al hombre y lo priva de libertad, pero al final le restaura su libertad, está bien.

Y todo el que en el comienzo da al hombre la libertad, y más tarde lo priva, es malo.

Aquí la relación profunda entre el bien y la libertad, entre el mal y la esclavitud.

Si deseáis tener un criterio exacto, acordaos de esto:

Todo, porque cuando el hombre pierde su libertad, es malo.

Todo, porque cuando el hombre alcanza su libertad, es bueno.

Implantad la Verdad en vuestra alma y adquiriréis la libertad que buscáis.